

La problemática de la ideología en Psicología Social

*Carina del Carmen Ferrer, Martin Zolkower, Ezequiel Rueda,
Alexis Gonik, Ximena Jaureguiberry, María Soledad Abdala Grillo,
Ana Paula Lencina, Rosa Estrella Suarez,
Juan Cruz Astengo y Jorgelina Farré*
carina_ferrer@yahoo.com.ar

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El presente trabajo corresponde a los primeros avances de un proyecto de investigación acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en la Facultad de Psicología, el cual se propone estudiar la problemática de la ideología del campo de la Psicología social en la perspectiva de generar un aporte a los fundamentos teóricos de dicho campo. Se incluye el relevamiento de las producciones teóricas-bibliográficas en torno a la cuestión de la ideología en las ciencias sociales y, en particular, en psicología social.

En el momento actual, se está trabajando en identificar y caracterizar en dichas fuentes académicas los diferentes posicionamientos y fundamentos epistemológicos sobre la pertinencia, la relevancia y la actualidad de la problemática ideológica en el campo.

Los interrogantes que configuran el problema de investigación en el nivel universal, se refieren al valor teórico actual de la noción de ideología, su estatuto categorial y a su función en la reproducción social y en la configuración de la subjetividad; y en el nivel particular, se plantean en cómo opera la dimensión ideológica en la psicología social en tanto disciplina y profesión.

Palabras Clave: ideología; Psicología Social ; disciplina; profesión

El problema de investigación

Este proyecto se constituye por derivación de un proceso de investigación anterior acerca de “LA PROBLEMÁTICA DE LA ESPECIFICIDAD EN PSICOLOGÍA SOCIAL” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) entre 2013-2015, en el cual identificamos las principales corrientes en la historia de la disciplina y caracterizamos -según la tipología emergente que diferencia psicologías sociales psicologistas- donde se incluyen las de concepción conductista, psicoanalítica y cognitivista; de psicologías sociales sociologistas, las cuales abarcan el interaccionismo simbólico; las concepciones socio-cognitivista, socio-construccionista y socio-ambiental-cultural, así como también la marxista y la interdisciplinar freudo-marxista.

El proceso cursado abrió una fase investigativa en una grado mayor de concreción, orientada por la problematización de la Psicología Social en tanto producto de la división socio-técnica del trabajo y de su estatuto profesional en su doble determinación: por las demandas sociohistóricas que le son socialmente puestas y por el conjunto de respuestas prácticas-interventivas y teórico-epistemológicas las cuales, al mismo tiempo, son interpeladas en tanto ideológicas, éticas y políticas.

A partir de indagar la actualidad de la noción de ideología, el valor de su estatuto categorial y de constatar la relevancia de procurar aportar a la conformación de una teoría de la ideología capaz de dar cuenta de su función en la reproducción social en la configuración de la subjetividad, de su modo de operar en las prácticas sociales y en la producción de conocimientos de sus agentes, procedimos a enfocar la problemática abarcando sus dos dimensiones constitutivas: la disciplinar y la profesional.

Resultó relevante comprender el contexto histórico del surgimiento de la problemática social -que luego el término ideología le puso nombre- así como también rastrear e identificar los vaivenes de su significación en un proceso sociohistórico polisémico, de múltiples resignificaciones, de reduccionismo economicista, hasta la declarada -más no constatada- muerte de la ideología.

El marco teórico se sustenta en la vinculación de dos niveles. Uno, el nivel universal, es decir, la teoría de la ideología fundada en su raíz marxiana y en la recuperación de una rica tradición lukácsiana-althusseriana-gramsciana-zizekiana, que responde a los interrogantes en torno al valor teórico actual de la noción de ideología, su estatuto categorial y su función estratégica en la reproducción social y en la producción de subjetividad. Por otro,

un nivel particular, en cuya articulación con la teoría de la ideología procuramos responder a los interrogantes acerca de su modo de operar en la disciplina-profesión de la Psicología social, en sus presupuestos epistem-onto-lógicos, en sus conceptualizaciones, sus propósitos y sus objetivos, en sus dispositivos y procedimientos metodológico-técnicos y en sus compromisos ético-políticos de sus intervenciones profesionales.

Los objetivos

Se planteó como objetivo general:

-Generar un aporte a los fundamentos teóricos de la problemática de la ideología en Psicología social.

Como objetivos específicos se propusieron:

Relevar en las producciones teóricas y bibliográficas de las Ciencias Sociales y de la Psicología social referencias sobre la cuestión de la ideología.

- Caracterizar en tales fuentes académicas los fundamentos epistemológicos de la pertinencia, la relevancia y la actualidad de la problemática ideológica.

- Indagar los modos específicos de operar de la ideología cuando el psicólogo social realiza su práctica.

La metodología

Se trata de un diseño exploratorio-descriptivo, cualitativo, bibliográfico y en terreno. Los procedimientos que utilizamos han sido diseñados para que vehiculen movimientos dialécticos entre la teoría psicosocial y la práctica del psicólogo social, los fundamentos teóricos y la intervención efectiva, lo social y lo individual. Ellos son: los métodos de muestreo teórico (maximización de las diferencias, saturación de categorías y teoría emergente), entrevista, encuesta y dispositivo grupal de discusión/reflexión, análisis de forma y contenido del discurso.

Resultados preliminares

En la dirección de una teoría psicosocial de la ideología

El análisis sociohistórico crítico del concepto de ideología efectuado, derivó en el reconocimiento y la aceptación de su polisemia constitutiva, la cual no es sino expresión de la complejidad de los problemas que plantea y motivó el intento de renovar el proceso teórico de Karl Marx de articular esa pluralidad de significaciones que porta. Ello nos condujo a un nivel ontológico de indagación, es decir, a emprender la tarea de identificar las dimensiones o momentos ontológicos esenciales. Consideramos que el interés que tiene la ontología en relación con esta problemática, es precisamente no dejar de lado dimensiones constitutivas del objeto ideología, sino que se trata de evitar el intento vano de pensar la realidad -de la ideología- mediante conceptos impotentes para sintetizar su efectiva diversidad (Samaja, 2001).

La tesis de Charles Peirce (1931) es que hay tres grandes esferas categoriales entre las que se verifica un movimiento ascensional: cualidades, relaciones y representaciones que conservan-suprimen-superan a las relaciones y cualidades. Peirce desarrolló expresamente estas categorías denominadas luego “primeridad”, “segundidad” y “terceridad” y las consagró como momentos de todo pensamiento. Estas categorías permiten realizar una descripción más detallada del proceso por el cual se avanza desde las cosas como entes separados a sus interrelaciones, hasta las acciones comunicacionales en un sistema cooperante. Muestra Juan Samaja (2001) que esa tríada categorial es heredera de la ontología kantiana y es homóloga con respecto a las respectivas tríadas categoriales (y movimientos dialécticos ascensionales) de también eminentes ontólogos como Georg Hegel y Jean Piaget:

1. La noción de sustancia de Kant, en esencia, coincide con el ser-en-sí de Hegel, con la primeridad de Peirce y con el ser-intra de Piaget.
2. La noción de interacción causal de Kant, corresponde al ser-para-otro de Hegel, a la segundidad de Peirce y al ser-inter de Piaget.
3. La categoría de comunidad o determinación orgánica en Kant, coincide con el ser-para-sí o por-sí en Hegel, con la terceridad en Peirce y con el ser-trans en Piaget.

Ahora bien, aplicando esta tríada categorial a las concepciones de la ideología, hemos podido abstraer tres dimensiones irreductibles de significación o, más precisamente, tres momentos dialécticos de un mismo proceso ascensional:

1. Ideología como ilusión de autonomía de la conciencia, como conjunto de ideas, de creencias, de valores, de representaciones, de sentimientos y de cosmovisiones, productos de prácticas de significación y de procesos simbólicos con los que los sujetos individuales y colectivos “viven” sus prácticas sociales y que determinan la voluntad, la actitud y los comportamientos materiales. Corresponde al primer momento, intra, del en-sí, donde la ideología cumple su función en la producción de subjetividad.

2. Formas ideológicas con las que las relaciones sociales antagónicas se manifiestan. Ideología como promoción y legitimación de los intereses estratégicos opuestos de los diferentes grupos o clases sociales, dominantes o no (incluyendo o no distorsión y disimulo de la verdad). Desplazamiento althusseriano del énfasis de la ideología en sí a su existencia material en los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE). Corresponde al segundo momento, inter, del para-otro, donde la ideología es abordada en relación con otras ideologías, concurrentes y antagónicas y cumple una función de legitimación política y de (ilusoria) unificación social.

3. Formas ideológicas fetichistas universales. Ideología no como falsa conciencia o percepción distorsionada, sino como falsedad estructural, derivación de la estructura material misma de la sociedad como totalidad: la mente refleja una inversión de la propia realidad. Corresponde al tercer momento, trans, del para-sí, donde la ideología cumple una función constitutiva de un orden social específico: el capitalismo.

La ideología en Psicología social

Fenómenos problemáticos de índole ideológico son los que originariamente atraen la atención de la denominada *Escuela de Chicago* a principios de siglo XX, pues de ellos se derivan “las demandas que les son socialmente puestas”: la ciudad de Chicago fue un paradigma de los problemas del desarrollo urbano en Estados Unidos. Su gran crecimiento industrial, atrajo oleadas de inmigrantes que se hacían en barrios pobres y, ese gran

movimiento migratorio europeo, generó un encuentro entre dos culturas y situaciones de discriminación, desempleo, etc. En este contexto, se forjará esa matriz teórica que pasará a constituirse en la corriente norteamericana de psicología social: el interaccionismo simbólico, fundado por George Mead.

Mead (1960) correlaciona el significado de las ideas (la ideología) con sus consecuencias prácticas, ya que considera a las ideas como parte del devenir de la actividad. La interacción social es el proceso fundamental que permite comprender la conciencia (ideológica) de sí, el autoconcepto, el cual en su transcurso se construye, se mantiene y se modifica. El autor ve con optimismo el sistema socio-político de su época, ya que confía en que el progreso de la ciencia y de la técnica mejorarán la calidad de vida de todas las personas. El modo de realizar esos cambios es mediante un proceso de conversación, donde todo individuo puede conversar con la comunidad y ser escuchado por ella que se vería, inexorablemente, afectada por lo que el individuo dice. La referencia a que todos los individuos pueden participar del proceso de conversación y cambios de la comunidad, a la vez, le impide abordar la diferencia de clases sociales y los mecanismos de poder que de ella se dependen, presentes en el contexto social.

Tomás Ibáñez (1990), uno de los principales representantes contemporáneos de la corriente española de la Psicología Social, ha desplegado parte de sus producciones tras un contexto socio histórico caracterizado por la contestación de las instituciones académicas y políticas hacia 1968 con la llamada “crisis de los valores”, o sea, ideológica. Sus planteamientos cuestionan radicalmente los fundamentos sobre los que se asentaba, mayoritariamente, la práctica científica de la Psicología Social y su alternativa es proceder a una incesante deconstrucción crítica de los supuestos básicos que conforman el “ideal de inteligibilidad” que han guiado a la ciencia durante los tres últimos siglos y que ha dejado impresa fuertemente su marca en la Psicología Social dominante.

En nuestro país, Enrique Pichon-Rivière (1975) se torna una figura emblemática de la conformación de la corriente -de la tradición “grupalista”- en los años ‘60 y ‘70 dado que, desde sus orígenes en la psiquiatría, se transformará en el representante de una psicología de base psicoanalítica que logre acceder a la escena social y pública de su época, más allá de los márgenes institucionales y universitarios. En su concepción, la Psicología Social tiene como objeto de estudio el desarrollo de una relación dialéctica entre la estructura social y la fantasía inconsciente del sujeto y se inscribe en una crítica de la vida cotidiana, más aun, como crítica ideológica radical del cotidiano.

De este modo, expresa su propósito de romper con un cientificismo dominante y construir una psicología que pudiese abordar al hombre-en-situación y desde sus condiciones concretas de existencia, visualizando así un elemento determinante para la constitución de lo psíquico, es decir, el papel de lo social en la estructuración de la subjetividad y, por ende, de la(s) ideología(s).

Por otro lado, Serge Moscovici, referente de la corriente francesa, sostiene que lo peculiar es la “visión psicosocial”, lo cual significa una lectura ternaria de la realidad que introduce al otro o “alter” (representante de lo social) como mediador en la relación sujeto-objeto. Para él, constituyen objetos de la Psicología Social “todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, estructura y su función” (1991: s/p). Este autor es un pionero en la investigación de las representaciones sociales, un corpus organizado de conocimientos, una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios. Estas representaciones dan forma y hacen inteligible la realidad física y social, guían el comportamiento, dan un marco representacional en el que tendrá lugar.

Referencias bibliográficas

- Ibañez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. España: Sendai.
- Marx, K. ([1867] 2008). *El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mead, G. (1960). *Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología Social I*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- _____ (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Pichon-Rivière, E. (1975). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pierce, C. (1931). "Collected Papers of Charles Sanders Peirce", Vol. 8. En Hartshorne, C., Weiss, P. y Burks, A. (eds.). Cambridge: Harvard University Press.
- Samaja, Juan (2001). *Elementos ontológicos para investigadores. Introducción a las categorías de Kant-Peirce*. Seminario de Doctorado-UBA: Mimeo.